

Por: **Patricia Fachin |** 13 de noviembre de 2026

“Creo que el principal deseo es poder salir y volver a casa con vida, tener agua para ducharse tranquilamente y un trabajo decente”. La respuesta de la trabajadora social **Monique Cruz** a la pregunta sobre las aspiraciones de las personas que viven hoy en las favelas de Río de Janeiro revela que, si bien el país ha avanzado en el ámbito social, la complejidad de los problemas actuales abarca diversos campos. El escenario observado en Río de Janeiro se reproduce en muchas partes del país. “Las demandas de acceso a saneamiento básico, salud y educación son problemas históricos que persisten; también el acceso al agua y a espacios de ocio saludables. Y, por supuesto, la cuestión de la seguridad pública en sí misma”, resume.

En esta entrevista, la investigadora aborda la relación entre racismo, necropolítica , genocidio y resistencia, basándose en la experiencia del colectivo **Mães de Manguinhos** en la **Zona Norte de Río de Janeiro** . Este movimiento social surgió del dolor de madres que perdieron a sus hijos a causa de la violencia policial y transformaron su duelo y sufrimiento en activismo político para lograr mejores condiciones de vida. Las mujeres, señala la entrevistada, “desempeñan un papel importante en otras iniciativas que promueven, por ejemplo, apoyo psicológico y refugio para madres y familiares, no solo de víctimas mortales, sino también de personas privadas de libertad”. Según ella, estas iniciativas constituyen una respuesta concreta a la violencia y a las situaciones de enfermedad física y mental que persisten en estos territorios. “La pérdida de un hijo en un homicidio cometido por un agente **del Estado** no pone fin a la violencia; inaugura una larga trayectoria de luchas, disputas y confrontaciones”, subraya.

En la siguiente entrevista, realizada por correo electrónico con el **Instituto Humanitas Unisinos** – **IHU** , **Monique** resalta los sentimientos de injusticia e impotencia institucional que impregnan las comunidades de Río de Janeiro y comenta los desafíos y perspectivas que surgen en el cuarto mandato de **Lula** como presidente. Respecto a la seguridad pública, tema que figura en la agenda tras la aprobación de **la PEC 18/2025** la semana pasada , 3 de noviembre de 2026, la investigadora es enfática: “Abordar la seguridad pública en una democracia requiere ampliar el control externo de la actividad policial, garantizar

la transparencia y la rendición de cuentas cuando corresponda y, sobre todo, modificar el estatus militarizado de las fuerzas policiales, que es lo que perpetúa el terror en la vida de las personas, tanto dentro como fuera de la favela. De no ser así, no veríamos menos fusiles visibles en las patrullas de la zona sur y otras áreas turísticas de la ciudad".

Monique Cruz es licenciada, máster y doctora en Trabajo Social por el Programa de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es miembro del Grupo de Investigación sobre Sociabilidades Urbanas, Espacio Público y Mediación de Conflictos – Estado y Sociedad, y del Grupo de Expertos en Políticas de Equidad Racial para la Planificación y el Seguimiento Participativos de las acciones de la Coordinación para la Promoción de la Equidad Racial (COOPERA) de la Defensoría Pública del Estado de Río de Janeiro. Es miembro fundadora de la Cátedra Internacional Esperança García de Derecho, Antirracismos y Racializaciones (CIDAREG).
Miembro de la Asociación Brasileña de Investigadores Negros (ABPN), de los colectivos Fórum Social de Manguinhos, Frente pelo Desencarceramento do RJ y Agenda Nacional Pelo Desecarceramento, y del Coletivo de Negras Dona Ivone Lara.

Coordina el Curso Preparatorio Bete Leandro para Personas Negras, una iniciativa del Colectivo de Personas Negras Dona Ivone Lara del Departamento de Servicios Sociales de la UFRJ (Universidad Federal de Río de Janeiro). También coordina el Programa de Violencia Institucional y Seguridad Pública de la organización Justiça Global.
Es autora de la investigación "' ***Aquí vuelan las balas , no hay aviso previo' : favela, necropolítica y la resistencia de las mujeres madres guardianas de la memoria*** " (2020).

Mira la entrevista.

IHU – ¿Cómo surgió el colectivo de mujeres Mães de Manguinhos y cómo funciona en la comunidad?
Monique Cruz – El colectivo **Mães de Manguinhos** surgió después de que **Fátima Pinho** y **Ana Paula Oliveira** unieran fuerzas en la lucha por la justicia tras el asesinato de sus hijos a manos de policías militares de la **Unidad Policial Pacificadora de Manguinhos** (**UPP Manguinhos**). Como la mayoría de los movimientos sociales, este también surgió de la experiencia de otros movimientos.

En cierto modo, este movimiento es el resultado de una larga historia de organización política en el territorio. Desde la década de 1980 existían movimientos de residentes (al menos como los conocemos hoy). Se organizaron para reivindicar el derecho al saneamiento básico, la salud y la educación, y volvieron a organizarse de forma más visible en 2007 con la llegada del **Programa de Aceleración del Crecimiento** (**PAC**). El objetivo de esa movilización era intentar intervenir en la definición de las obras que se llevarían a cabo y en las prioridades del programa, exigiendo la participación democrática en las decisiones sobre políticas públicas y sus recursos.

Muchos de estos movimientos se congregaron en el **Foro Social Manguinhos** , que, ya en 2012, comenzó a dedicarse a las luchas en el ámbito de la seguridad pública, con la implementación de la **UPP** (Unidad Policial Pacificadora), que formaba parte del supuesto programa de pacificación en **Río de Janeiro** . Gracias a la articulación del Foro con otros movimientos de la ciudad, se conoció la historia de esta política en otros territorios. Por lo tanto, el **Foro** ya se estaba organizando para afrontar sus efectos, promoviendo la capacitación en derechos básicos en materia de seguridad pública, ciudadanía y las acciones de la policía y la **Fiscalía** . Más importante aún, amplió sus vínculos con otros movimientos de las favelas y con madres y familiares.

Luchas por la justicia y acción política

A principios de 2013, pocos meses después de la instalación de la **UPP Manguinhos** (Unidad Policial Pacificadora), la **Policía Militar del Estado de Río de Janeiro** (**PMERJ**) se atribuyó su primera víctima: **Matheus de Oliveira Casé** , presuntamente asesinado con una pistola eléctrica (información que nunca se confirmó). En octubre de ese mismo año, otro joven fue asesinado. **Paulo Roberto Pinho de Meneses** , de 18 años, murió por asfixia mecánica, también a manos de policías militares, quienes fueron condenados en **un tribunal militar** . Esto fue posible gracias a que la madre de **Paulo Roberto** , **Fátima Pinho** , se unió al **Foro Social Manguinhos** , movilizando al colectivo en la lucha por la justicia y ampliando sus acciones contra la violencia policial.

Al año siguiente, más concretamente en mayo, otro joven fue asesinado por agentes **de la UPP** . En esta ocasión, **Johnatha de Oliveira Lima** , de 19 años, murió de un disparo en la espalda. Basándose en experiencias previas, el Foro buscó apoyar **a Ana Paula de Oliveira** , su madre, y compartir con ella herramientas y formas de organizar colectivamente la lucha que **Ana Paula** , al igual que **Fátima** , comenzó a librar: inicialmente, para averiguar cómo fue asesinado su hijo y, posteriormente (y hasta ahora), para exigir responsabilidades al agente de policía y al Estado brasileño por el crimen.

Lo más dramático de esta situación es que una de las testigos del asesinato de **Johnatha** no era otra que la madre de **Paulo Roberto** . Lo descubrimos más tarde, en nuestras conversaciones y al seguir el caso. **Fátima Pinho** , al acoger a **Ana Paula** , también se ofreció a testificar ante la **justicia** . Así, **Fátima** y **Ana Paula** conocieron a muchas otras madres y familiares de víctimas de la violencia estatal, así como la historia de las luchas libradas durante décadas en torno a estos temas.

Las madres utilizan la memoria como una herramienta para que la propia comunidad reconozca que nuestras vidas son importantes y necesitan ser defendidas – Monique Cruz

En 2015, lamentablemente, un niño fue asesinado en **Manguinhos** durante un enfrentamiento armado entre policías de la **UPP** (Unidad Policial Pacificadora), vinculada a la **Policía Militar** y desplegada en la zona, y policías civiles que ingresaron a la favela sin comunicación previa. **Christian de Andrade** tenía 13 años cuando fue asesinado. Desde el Foro, **Fátima** y **Ana Paula** trabajaron para apoyar **a Janaína Soares** , la madre de Christian. Con el tiempo, comprendieron que este apoyo y esta forma de organización política contenían un elemento que requería la creación de su propio colectivo. Identifico esta creación como el

resultado de una acción política y una metodología de apoyo y capacitación que se remonta al menos a 35 años atrás, a la creación del **Coletivo Mães de Acari (Colectivo Madres de Acari**).

Transformar el dolor en lucha.

En este sentido, existen varios investigadores que presentan la historia de estos movimientos, sistematizan estas metodologías y muestran cómo estas mujeres identifican su propia acción política al transformar el duelo en lucha.

Así fue como, según relatan las **Madres de Manguinhos** , en 2015, al ser invitadas a un evento, decidieron adoptar un nombre. Con un nombre, el colectivo se hizo mucho más visible para otras madres. A lo largo de los años, lamentablemente, otros jóvenes han sido asesinados en **Manguinhos** , tanto durante la existencia de la **UPP (** Unidad Policial Pacificadora) como después de su desmantelamiento. Estos son los jóvenes cuya imagen está representada por la pancarta que portan en manifestaciones, conferencias y otras actividades políticas.

Foto: Akemi Nitahara/Agência Brasil.

Su activismo comenzó en el **Foro** y, mediante la colaboración con otros movimientos, se integraron a la **Red Nacional de Madres y Familiares de Víctimas del Terrorismo de Estado** , organizando encuentros con estas personas, en su mayoría mujeres. Anualmente, realizan actividades conmemorativas en la zona, especialmente el « ***Levantamiento de las Madres*** », para recordar no solo a los niños asesinados, sino también a otros jóvenes y personas que fallecieron como consecuencia de la violencia policial y la violencia armada en la zona y en todo el país.

Desempeñan un papel importante en otras iniciativas que promueven, por ejemplo, el apoyo psicológico y la asistencia a madres y familiares, no solo de víctimas mortales, sino también de personas privadas de libertad. Diría que es fundamental en la educación política, al demostrar que la **violencia estatal** no solo es ilegal, sino también orquestada, organizada y tiene los mismos fundamentos racistas que dieron origen a la sociedad brasileña.

Recientemente, **Ana Paula** compartió la historia de una madre cuyo hijo estuvo encarcelado. Este joven vivió en condiciones terribles, como suele ocurrir en las cárceles brasileñas. Salió enfermo, con tuberculosis y pesando unos 35 kg (un hombre adulto), lo que dice mucho de su estado de salud. Falleció poco después de salir de prisión, a consecuencia de enfermedades contraídas durante su encarcelamiento.

Según su relato, la madre no identificó la situación de su hijo como una forma de **violencia estatal** . Esto es muy común. Los movimientos sociales identifican la violencia que sufren y se organizan colectivamente, pero, de vez en cuando, algunas madres aún no reconocen que esta violencia tiene una base histórica: la acción letal del Estado, ya sea directamente, mediante disparos y armas, o cuando encarcela a personas en condiciones inhumanas, tengan o no problemas con la **ley** , y las priva de su libertad.

Además de llevar a cabo actividades anuales que movilizan la memoria para exigir verdad, justicia y reparación a los organismos responsables —derechos también garantizados internacionalmente y reconocidos por Brasil en sus compromisos internacionales, especialmente ante la **Corte Interamericana—** , utilizan la memoria como instrumento para que la propia comunidad reconozca que nuestras vidas son importantes y necesitan ser defendidas.

Este compromiso comunitario, a través de colaboraciones y actividades que se realizan anualmente, la más reciente en la **Escuela Clóvis Monteiro** , promueve la reflexión crítica y la educación de los jóvenes. Estas iniciativas buscan, además de marcar el territorio con la creación de memoriales, que los jóvenes reconozcan el papel del racismo en la devaluación de la vida y la importancia de las políticas públicas que garanticen condiciones de vida dignas, y no la violencia. También presentan redes de apoyo que a menudo son desconocidas. Cuando estas mujeres hablan públicamente y realizan actividades que visibilizan su lucha, ofrecen apoyo y condiciones para el pensamiento crítico y la educación de otros.

Madres de Manguinhos en el XII Levantamiento Antirracista (Foto: Base de datos).

IHU – ¿Cómo viven estas madres la pérdida de sus hijos y cómo transforma esta experiencia sus vidas personales y comunitarias?

Monique Cruz – Un punto clave a destacar es que las personas cuyos familiares o hijos son asesinados por agentes **del Estado** terminan lidiando con una forma de violencia estructural casi naturalizada, especialmente debido a las raíces coloniales que impregnan las experiencias de vida de las personas negras en Brasil . Este es un elemento importante porque hablamos de agentes públicos que reciben salarios, capacitación, uniformes y condiciones laborales institucionales, y que supuestamente tienen la obligación declarada de proteger la vida. Este es uno de los primeros elementos que resalta en el contexto de la lucha de las mujeres que participaron en mi investigación.

Muchas de ellas procesan su dolor durante la lucha. La brutalidad y el sufrimiento causados por estas muertes son difíciles de explicar para personas como yo, que no tenemos hijos. Lo que sí puedo decir, como trabajadora social, activista, residente de una favela y contemporánea de estas mujeres, es que el contexto familiar y comunitario se transforma por diversas razones.

Cuando se convierten en activistas, muchas no parten de la decisión preconcebida de constituirse como sujetos o de luchar por mejores condiciones de vida. Se ven inmersas en un dolor inmenso y un profundo anhelo de justicia. Este movimiento involuntario, de transformar el dolor en lucha, es también una parte fundamental de las metodologías que crean colectivamente. La escritora Bell Hooks habla de ser sujeto en las luchas y de cómo cierto reconocimiento entre las mujeres, en particular las mujeres negras , es fundamental para los procesos colectivos.

Esta experiencia, sin embargo, conlleva una complejidad particular: quien tortura a un ser querido es precisamente la persona que, en principio, debería protegerlo.

Las personas cuyos familiares o hijos son asesinados por agentes del Estado terminan lidiando con una forma de violencia estructural que se ha normalizado casi por completo. – Monique Cruz

Por lo tanto, surgen sentimientos de injusticia e impotencia institucional, así como indignación por el uso que se hace de las imágenes y narrativas producidas en ese momento de dolor. En **Brasil** , es común que una persona asesinada por un

agente del Estado —especialmente si se trata de un **joven negro que vive en una favela—** sea criminalizada, en un intento por legitimar el homicidio cometido. Esta rendición de cuentas no solo involucra al agente estatal que causó directamente la muerte. No siempre se trata de una muerte por disparo. **Paulo Roberto** , por ejemplo, fue asesinado por asfixia mecánica tras sufrir una sesión de tortura. Si bien la asfixia mecánica figura en los registros como causa de muerte y los policías fueron condenados, la tortura ni siquiera se incluyó en el proceso. La justificación inicial fue que "había consumido drogas, se golpeó la cabeza y murió".

Una peregrinación por la justicia en contextos de violencia e inseguridad.

Además, estas familias se enfrentan a una verdadera odisea a través de las instituciones en busca de justicia, investigación, rendición de cuentas, un juicio justo y reparación. La investigadora y profesora de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ), **Juliana Farias,** estudió este proceso durante muchos años y compartió sus hallazgos con madres de la **Red de Comunidades y Movimientos contra la Violencia** .

La reparación que reclaman estas familias no es meramente monetaria. También implica el derecho a la memoria, el reconocimiento de la violencia sufrida y la reparación por todo el proceso de irrespeto, indignidad y violación impuesto a las familias y a la vida de sus hijos. Existen además elementos que la profesora **Kátia Mello** nos ayuda a comprender al analizar estas situaciones. Los modelos institucionales en el ámbito de la justicia son jerárquicos y ponen en entredicho la idea de igualdad formal que siempre se ha presentado como el fundamento de la democracia brasileña.

También es necesario considerar la situación de los demás niños, que permanecen inmersos en contextos de violencia e inseguridad, expuestos a los traumas generados por la violencia letal y las violaciones subsiguientes. Con el tiempo, muchas madres comienzan a cargar con la responsabilidad adicional de velar por sus familiares, además de asumir una extensa agenda de compromisos: audiencias, reuniones, actos públicos y coordinación con otros movimientos.

Así, son apartadas de sus hogares durante largos periodos para exigir el derecho a saber qué ocurrió, para reclamar responsabilidades a quienes participaron en las muertes y para transformar el trato que las instituciones dan a las familias de las víctimas. Las violaciones, a lo largo de este proceso, son continuas y se acumulan en múltiples niveles. La pérdida de un niño en un homicidio cometido por un **agente del Estado** no pone fin a la violencia; inaugura una larga trayectoria de luchas, disputas y confrontaciones. Estas muertes son casi siempre la culminación de procesos históricos de violencia impuestos a poblaciones enteras, criminalizadas en su lugar de residencia y racializadas a través de sus propios cuerpos o del territorio en el que viven.

En Brasil, es común que una persona asesinada por un agente del Estado, especialmente cuando se trata de un joven negro que vive en una favela, sea criminalizada en un intento de legitimar el homicidio cometido. – Monique Cruz

En la vida comunitaria, cuando una mujer se une a la lucha (sea cual sea), también se convierte en un modelo a seguir. Convertirse en defensora de los derechos humanos es una parte importante de la experiencia de estas mujeres.

Ellas, al igual que nosotros, investigadores de las favelas, terminan siendo llamadas a diario para responder a situaciones de **violaciones de derechos humanos** , lo que, en el caso de alguien que ha perdido un hijo, puede convertirse en una constante revivencia del dolor de la pérdida.
Existen otros problemas que hemos identificado a lo largo del tiempo en nuestra investigación y que las mujeres expresan durante sus luchas, incluso en discursos públicos: enfermedades físicas y mentales, y dificultades relacionadas con otras políticas públicas. Muchas relatan casos de madres y familiares que murieron luchando por la justicia, «de tristeza», como dicen, y que fallecieron sin ver que se hiciera justicia. Citaré algunos de ellos:

- Edméa Euzébio – Madres de Acari
- Joselita de Souza – Madre de Betinho, asesinado en Costa Barros
- Vera Lúcia Santos – Madres de Mayo
- Janaína Soares – Madres de Manguinhos
- Fran Fernandes – Madres de Mayo
- Kelly Cristina Pereira - madre de Caio Daniel.

IHU – La necropolítica y la resistencia son dos conceptos que aparecen en su investigación sobre mujeres madres que custodian la memoria de sus hijos asesinados por la violencia estatal. ¿Cómo ayudan estos conceptos a nombrar, reconocer y comunicar las experiencias vividas en Manguinhos?
Monique Cruz – La resistencia es un concepto presente en la praxis política de las poblaciones negras brasileñas desde la llegada de los primeros esclavos. Es un concepto elaborado y fundamentado en la existencia material y la lucha por la vida. Dialécticamente, se manifiesta en contextos donde, como en nuestro caso, el de las personas que viven en favelas, es necesario seguir viviendo.
Por lo tanto, todos los movimientos que luchan por mejores condiciones de vida en un país que ha desarrollado diversas formas de eliminar a las poblaciones no blancas (véanse las elaboraciones eugenésicas en el pensamiento social brasileño a lo largo de la historia) son denominados por quienes luchan con este nombre: " **resistencia** ".
Por otro lado, la necropolítica, concepto acuñado por el autor camerunés Achille Mbembe , llegó a nosotros, investigadores en el campo de la violencia institucional, como una herramienta analítica que ayudó, en aquel entonces, a analizar las particularidades de nuestras experiencias en las favelas en relación con la forma en que el **Estado brasileño** implementa las políticas de seguridad pública. Al articular la biopolítica de Foucault , el estado de excepción de Agamben y conceptos desarrollados por otros pensadores clásicos, **Mbembe** muestra cómo la producción de la muerte y su uso como instrumentos de poder y subyugación ocupan un lugar central en el capitalismo contemporáneo. Ya no como "hacer vivir" en **Foucault** , sino como "hacer morir", con formas bien elaboradas que van incluso más allá de la muerte inmediata por disparo, por ejemplo.
A lo largo de las décadas, madres y familiares han compartido y socializado formas de lucha, ya sea involucrando a las instituciones públicas o visibilizando sus problemas y resaltando la importancia social y colectiva de su impacto, incluso en sus lugares de residencia. En este contexto, el uso de conceptos importantes como racismo, necropolítica y genocidio surge también como una forma de presentar demandas al **Estado,** al tiempo que movilizan a la sociedad

(o intentan movilizarla) para que reconozca la naturaleza estructural de la violencia que ha victimizado a sus familias.
Mi investigación, y la de varios colegas, documenta evidencias que demuestran cómo los movimientos sociales también se apropian de estos conceptos, junto con el dolor, para hacer comprensible a otros que la vida de sus hijos debería haber sido protegida y, además, que la falta de protección representa un ciclo de muerte que debe interrumpirse. O, como afirma la Dra. **Luciane Rocha** , para hacer comprensible el sufrimiento de las madres negras ultrajadas.
Nombrar no solo el dolor, sino también los métodos de asesinato utilizados por el **Estado** ha sido una de las tareas más importantes emprendidas por el movimiento de madres y familiares de víctimas en la sociedad brasileña.
IHU – ¿Por qué entiende usted la experiencia de la UPP como "una estrategia colonial de ocupación propia de la modernidad tardía"? ¿Por qué fracasó esta política?
Monique Cruz – Partí del pensamiento de Milton Santos para analizar la formación socioespacial de las favelas. Al hacerlo, en conjunto con una serie de elementos históricos, busqué resaltar que la violencia implementada por el **Estado brasileño** a través de la seguridad pública en estos lugares se fundamentaba enteramente en las prácticas coloniales y la deshumanización característica del racismo.
Cuando pude demostrar que las favelas son territorios negros, no solo por la mayoría de **personas negras** que viven allí, sino también por la forma en que se han establecido las relaciones sociales, el concepto de necropolítica cobró más sentido que otros. Y es también un concepto de Mbembe que ayuda a comprender cómo la sofisticación de las prácticas coloniales de invasión territorial, ocupación e imposición de nuevas formas de vida se produjo también en la implementación de las **UPP** (Unidades Policiales Pacificadoras) .
Aquí, el pensamiento de Frantz Fanon es fundamental , ya que destacó cómo la violencia, cuando se usa como lenguaje, fue algo elaborado e implementado desde la colonización en adelante, y por lo tanto, también es una parte importante de mis análisis. Cuando la **UPP (** Unidad Policial Pacificadora) se instaló en **Manguinhos** —esto se puede encontrar en la tesis de la actual Ministra de Igualdad Racial, Dra. Rachel Barros— trajo consigo el establecimiento de bases militares que impusieron nuevas fronteras y límites al territorio. Además, se establecieron nuevas normas de convivencia (como la prohibición de cualquier fiesta entre vecinos en la calle o incluso en las casas). También se estableció la convivencia con personas fuertemente armadas y uniformadas, ya no solo en los lugares donde se traficaba con drogas, sino en todo el territorio.
Además, en el caso de **Manguinhos** (como en otras favelas), se impusieron normas de conducta a los jóvenes, que supuestamente modificarían, por ejemplo, su vocabulario, su forma de caminar, etc. Estos elementos inicialmente generaron en la vida de las personas una sensación de integración en la ciudad "normal" y, posteriormente, una invasión total y una alteración de sus estilos de vida y sociabilidad, culminando en homicidios cometidos por policías en cualquier circunstancia. Este fue el caso de **Afonso Maurício** , figura en la pancarta de las **Madres de Manguinhos** . Fue asesinado por un policía de un disparo en la cara mientras arbitraba un partido de fútbol.
Estado de excepción en las favelas

En otras palabras, aunque vivimos en una democracia , la existencia de un estado de excepción en las favelas es flagrante, como he demostrado en mi investigación. Este estado es, en gran medida, el resultado de varias décadas de intervención urbana y policial basada en estereotipos racistas y pensamiento eugenésico que invaden, ocupan e imponen nuevas reglas sin tener en cuenta las normas democráticas. Esto sin siquiera considerar la omisión o la acción indirecta del **Estado** en estos contextos donde se cometen delitos para la venta de drogas o el saqueo por parte de milicias, con la plena aquiescencia del Estado.
Respecto al fracaso de las **UPP** , me gustaría preguntar: ¿para quién fracasaron? Ampliaron el alcance policial, demostraron que sí es posible acceder a zonas supuestamente conflictivas y se ganaron la confianza de la mayoría de la población, aunque su formato no fuera muy diferente al de las anteriores. Cabe recordar que, desde la redemocratización, se han implementado políticas que priorizan la presencia policial en las favelas.
Los investigadores de mi campo que creen en una transformación del mundo y la sociedad hasta el punto de abolir las instituciones penales y policiales no necesitaron críticas revolucionarias para identificar, desde el momento en que se presentó esta política, que fracasaría. Países como el nuestro, nacidos de la militarización de las relaciones y fundados en la explotación de esclavos y la corrupción como forma de hacer política, no pueden tener éxito con una política que reproduce la invasión y la devaluación de la vida simplemente cambiando su nombre.

Las reparaciones que buscan estas familias no son meramente monetarias. También abarcan el derecho a la memoria, el reconocimiento de la violencia sufrida y la reparación por todo el proceso de falta de respeto, indignidad y violación impuesto a las familias y a la vida de sus hijos. – Monique Cruz

La **PMERJ (** Policía Militar de Río de Janeiro) , fundada para proteger a la **Corona portuguesa** y las plantaciones de café, ha mantenido una **cultura militarizada y violenta** a lo largo del tiempo . Si bien transitó de la sofisticación e institucionalización de los métodos de tortura desde la esclavitud hasta la República y de la dictadura militar a la democracia, sigue siendo una institución aislada, cada vez más autónoma y sin control social posible. Esto se debe precisamente a que desempeña, oficial y extraoficialmente, el papel de controlar a la clase trabajadora en sus lugares de residencia.
Y esta no es solo mi opinión. Hay una entrevista clásica con el exjefe de policía **Hélio Luz** en la que dice que si la policía fuera democrática, "derribarían las puertas de los apartamentos en **Vieira Souto** ", tal como lo han estado haciendo en las favelas desde su creación.
IHU – Basándose en su experiencia en Manguinhos y en su investigación con los residentes, ¿cuál diría que es la percepción y las demandas de la gente con respecto a la seguridad pública?
Monique Cruz – En primer lugar, es importante decir que las percepciones de seguridad pública en las favelas, especialmente en **Manguinhos** , no necesariamente siguen los límites territoriales que nosotros, como investigadores, adoptamos en nuestro trabajo. Las experiencias de la gente con

la policía también ocurren de la misma manera en otras partes de la ciudad, y esto forma parte de cómo entienden la seguridad pública .
Hablo desde mi experiencia como investigadora y coordinadora de una organización nacional de derechos humanos dedicada a este tema, pero también como residente. Mis críticas al modelo de seguridad pública se construyen a partir del diálogo con otros investigadores y se basan en la literatura crítica. Aun así, se nos induce a pensar en la seguridad como una cuestión de vigilancia policial y confrontación. Para quienes viven en la **favela** y no se consideran personas a las que la policía deba proteger, es difícil creer que la presencia de esa misma institución en el territorio pueda brindar seguridad.
Esto no significa, sin embargo, que **los residentes de las favelas** nunca recurran a la policía. En otras zonas de la ciudad, puede ser necesario acudir a una comisaría o contactar con la policía. Una situación de violencia doméstica, por ejemplo, puede llevarnos a buscar esta ayuda fuera de la favela, aunque, por diversas razones, no lo haríamos en nuestro lugar de residencia. Esto también se aplica al robo de teléfonos móviles, tan frecuente en el debate público. Por lo tanto, la relación con la policía puede variar según el contexto.

Desconfianza en las instituciones

Todavía existe una desconfianza hacia las instituciones que no solo se explica por el historial de corrupción, sino también por la falta de respuesta ante las situaciones que se les presentan. Lo experimenté hace unos años cuando entraron a robar en el apartamento que compartía con dos amigos en **Benfica . Se llevaron una computadora y un disco duro** . Los tres fuimos a la comisaría, no tanto por el valor de los objetos, sino por el temor a que entraran a robar en nuestra casa y nos sustrajeran información del trabajo. Nunca supimos quién lo hizo, ni nos informaron de ninguna novedad en el informe.
En las **favelas** , esta desconfianza se ve agravada por la experiencia de la violencia policial . Incluso quienes defienden la militarización y la confrontación como medidas necesarias para garantizar la seguridad pueden ser víctimas de estas operaciones. En mi investigación (corroborada por datos públicos), he identificado allanamientos de morada, falta de respeto hacia los residentes, especialmente las mujeres, y conductas policiales tan delictivas como las que se atribuyen a personas consideradas "criminales". Muchos habitantes de las favelas, incluidos quienes defienden este modelo, no se ven a sí mismos entre aquellos a quienes se dirige esta seguridad pública.

Aunque vivimos en una democracia, la existencia de un estado de excepción en las favelas es flagrante – Monique Cruz

En 2025, trabajé como educador en un proyecto específico en **Fiocruz** que, entre otros componentes, organizó una conferencia popular. Durante el proceso de organización, surgieron temas señalados por los participantes del proyecto: residentes de cinco favelas de la ciudad. Resultó llamativo que la seguridad pública no se incluyera como tema de debate en la conferencia. Desconozco si se realizó alguna consulta posterior para comprender por qué no se abordó el tema, pero una hipótesis es que la gente es capaz de identificar posibilidades y cambios en las políticas mencionadas (incluidas salud, saneamiento, transporte y ocio), mientras que **la seguridad pública** se percibe como inalcanzable.
Imagino —y esto es una opinión, no un hecho— que este problema no solo se debe a la falta de confianza en la policía y las instituciones de seguridad, sino

también a la existencia de grupos armados en estos territorios, ya sean del narcotráfico o de milicias. En resumen, hablar de seguridad pública es peligroso por muchas razones. La experiencia en las favelas lo demuestra. No es casualidad que haya defensores de derechos humanos que sufran amenazas tanto de la **policía** —como ocurre con muchas madres y familiares movilizados— como de grupos armados.

Finalmente, como investigador en este tema durante más de quince años, creo que abordar la seguridad pública en una democracia requiere ampliar el control externo sobre **la actividad policial** , garantizar la transparencia y la rendición de cuentas cuando corresponda y, sobre todo, cambiar el carácter militarizado de las fuerzas policiales, que es lo que perpetúa el terror en la vida de las personas, tanto en la favela como fuera de ella. De no ser así, no veríamos menos rifles a la vista en las patrullas de la zona sur y otras áreas turísticas de la ciudad.

IHU – El tema de la seguridad pública cobró protagonismo en la segunda vuelta de las elecciones de este año. Hace unos días, el Senado aprobó la Enmienda de Seguridad Pública (PEC da Segurança Pública), que hace hincapié en la lucha contra las facciones criminales y las milicias, y el 5 de este mes, el presidente Lula anunció la futura creación del Ministerio de Seguridad Pública. ¿Qué modelo de política de seguridad podría implementarse sin generar nuevas operaciones violentas ni victimización de la población local, garantizando al mismo tiempo el derecho constitucional a la seguridad pública? Además, ¿cuáles son los retos para recuperar el diálogo y la confianza entre los habitantes de las favelas y el aparato policial del Estado tras tantas masacres y actos de violencia? ¿Cómo podemos avanzar en la reconstrucción de los lazos sociales y la confianza?

Monique Cruz – No existe un modelo único; ningún investigador serio tendría una respuesta definitiva para eso. Si bien tengo ideales abolicionistas, creo que la abolición de la policía y de las instituciones totalitarias solo es posible con la transformación completa de esta sociedad. Pero eso no significa que sea tan irresponsable como para no dedicarme a contribuir a un país menos violento, donde los jóvenes negros no sean asesinados en masa como si no fueran personas.

Sin tener una respuesta única ni sencilla, comienzo señalando que se necesita un cambio de paradigma completo y drástico: **la seguridad pública** no puede seguir centrándose en atacar lo que sea; debe diseñarse para la protección de las personas. En mi tesis doctoral, analicé discursos parlamentarios sobre la llamada "guerra contra las drogas" y demostré cómo, bajo esta justificación, el Estado brasileño implementa un genocidio contra la población negra sin siquiera abordar las estructuras que operan los mercados (diversos, legales e ilegales) que rodean el tráfico internacional de sustancias prohibidas. Hoy en día, gran parte del aparato de seguridad pública —desde los agentes de policía en sus operaciones visibles hasta la tecnología de inteligencia de vanguardia— está supuestamente orientado a combatir el narcotráfico.

Podemos partir de las pruebas recabadas durante estos casi 40 años en los que la seguridad pública se ha consagrado como un derecho democrático. Existen importantes mecanismos de control externo de la actividad policial, por ejemplo, que son inexistentes o tan residuales que pueden considerarse inexistentes. Las **Fiscalías** , que tienen el deber de ejercer dicho control, también deben ser incluidas en este debate como responsables de la situación actual. Otros

mecanismos, como la existencia de investigaciones forenses independientes y con autonomía política y financiera, son igualmente necesarios si queremos mantenernos en el contexto actual.

Países como el nuestro, nacidos de la militarización de las relaciones y fundados en la explotación de esclavos y la corrupción como forma de política, no pueden tener éxito en un sistema político que simplemente cambia el nombre de invasión y devaluación de la vida – Monique Cruz

Por otro lado, la desmilitarización de la policía es un elemento clave. Y al decir esto, no me refiero necesariamente al uso o no uso de armas, sino que quiero destacar la racionalidad que rige la política de seguridad pública en general, la manera en que se configuran las relaciones dentro de las instituciones (y no solo en la policía) y entre estas instituciones y la población. Además, en la sociedad brasileña se necesitan mecanismos para afrontar el racismo de forma generalizada y sin restricciones. Es necesario un compromiso civilizador con este enfrentamiento, que aún está en sus inicios, especialmente si consideramos las instituciones de justicia.

En otras palabras, no existe un modelo de seguridad pública preestablecido que se aplique a nuestro país, pero tenemos pruebas suficientes para sugerir que el modelo de seguridad pública gestionado por hombres blancos (escribí un artículo sobre esto para el Instituto Vladimir Herzog), centrado en la confrontación, no es adecuado: es costoso económicamente y genera terror en la vida de la población en general y de las personas negras en particular.

IHU – En los últimos años, la visibilidad de las mujeres negras y las madres solteras que son jefas de hogar ha aumentado en el país. Se las identifica como las más vulnerables en diversos contextos sociales. ¿Qué aspectos de la realidad de estas mujeres aún desconocemos? ¿Qué políticas públicas serían necesarias para ellas, considerando sus demandas y necesidades?

Monique Cruz – Ante todo, es necesario reconocerlas como sujetos de derechos, como personas en su totalidad, en el sentido de lo que convencionalmente llamamos ser humano. Digo esto porque existe abundante evidencia científica, teórica y empírica, reconocida a nivel nacional e internacional, de que las mujeres, y en particular las mujeres negras, como diría **Lélia González** , son quienes más impuestos pagan y las más víctimas de diversos tipos de violencia.

Pero esta evidencia debe analizarse no solo a la luz de las cifras y estadísticas, sino también con lupa y, de ser posible, prestando especial atención a los mecanismos y estrategias que la perpetúan. Organizaciones como la **ONG Criola** e investigaciones y análisis de mujeres como **Lélia González** , Sueli Carneiro y otras han demostrado el papel de las instituciones brasileñas en la producción de estas violaciones.

Para quienes viven en la favela y no se consideran personas a las que la policía deba proteger, es difícil creer que la presencia de esa institución en el territorio pueda brindar seguridad – Monique Cruz

En este caso, resalto los estudios sobre la blancura y sobre las carreras más consolidadas, no solo financiera sino también políticamente, en el país, ocupadas mayoritariamente por hombres blancos. Un ejemplo que puedo dar es el propio **Poder Judicial** , que avala la impunidad en el país (y cuando digo esto, me refiero especialmente a los casos de crímenes contra la vida cometidos por agentes del Estado y otros derivados de ellos, como la prevaricación de algunos organismos y el incumplimiento de las leyes establecidas). Un estudio del **Consejo Nacional de Justicia** mostró que menos del 5% de los magistrados son mujeres negras. Como ejemplo de esto, nuestra **Corte Suprema** cuenta con tan solo una mujer, una mujer blanca, entre sus magistrados.

Esto pone de manifiesto las posiciones de poder y las decisiones relativas a políticas y presupuestos. Si analizamos los presupuestos de los ministerios y **las políticas públicas** brasileñas , no solo identificaremos presupuestos bajos y la presencia de hombres blancos en puestos de poder, sino que también encontraremos buenas políticas, concebidas precisamente por mujeres negras, que reciben pocos recursos e incluyen puestos profesionales con poca estabilidad, lo que también contribuye a la escasa institucionalización de las políticas.

Existe una demanda cualificada, existe competencia por la participación política, pero persiste el apego a los privilegios de las clases sociales adineradas lideradas por hombres blancos que se niegan a renunciar a su poder. No es casualidad que estemos presenciando el avance reaccionario del fascismo y una misoginia abiertamente racista en los programas electorales y en el propio **Congreso brasileño** , así como en los órganos legislativos de todo **Brasil** .

IHU – En varios países del mundo existe descontento con la política y demanda de proyectos concretos que transformen verdaderamente la vida de las personas. En Manguinhos, ¿qué tipo de políticas concretas se necesitan hoy para mejorar las condiciones de vida de la población? ¿Podría dar algunos ejemplos de diferentes realidades, como la situación de los jóvenes, las mujeres, las madres solteras y los ancianos?

Monique Cruz – Tenemos en mente varias políticas importantes. Yo plantearía este tema de la misma manera que en la respuesta anterior: existen ideas, propuestas y políticas, pero el **Estado brasileño** (sus instituciones) confunde el principio de universalidad con la aplicación indiscriminada de modelos de **políticas públicas** dirigidas a sectores específicos , con escasos recursos para su implementación. Además, estas políticas terminan concibiéndose de arriba hacia abajo, con perspectivas que no se ajustan a las expectativas ni a los derechos de la ciudadanía.

IHU – ¿Cuáles diría usted que son las aspiraciones de las personas que viven hoy en las favelas de Río de Janeiro? ¿Qué esperan del futuro?

Monique Cruz – Nos han arrebatado las perspectivas de futuro, pero aun así, mantenemos la esperanza que reside en nuestra propia experiencia de lucha. Para hablar del futuro, de las expectativas e incluso de la esperanza, creo que a menudo es necesario recordar las luchas de quienes nos precedieron y de las mujeres que luchan incluso bajo el dolor indescriptible de perder a un hijo.

Es necesario reconocer la naturaleza colectiva de lo que nos mantiene vivos, de lo que nos ha permitido llegar hasta aquí. Las personas que viven en **las favelas** , simplemente por existir en un país como el nuestro, ya dan muestras de esperanza y anhelo por una vida mejor. Las demandas de acceso a saneamiento

básico, salud y educación son problemas históricos que persisten; también el acceso al agua y a espacios de ocio saludables. Y, por supuesto, la cuestión de la **seguridad pública** en sí misma . Creo que el principal deseo es poder salir y regresar a casa con vida, tener agua para ducharse en paz y un trabajo digno.

Se necesita un cambio de paradigma completo y drástico: la seguridad pública no puede seguir centrándose en atacar nada; debe diseñarse para la protección de las personas. – Monique Cruz

Vivimos en una sociedad donde, cada vez más, la sobreexplotación laboral roba a las personas su tiempo y su esperanza. El transporte público saturado y de mala calidad, la pérdida de derechos laborales y la incapacidad de alimentarse adecuadamente agotan la energía vital de la población.
Es necesario elegir las batallas, y las aspiraciones de las favelas no pueden ser contenidas en la respuesta de una sola persona, aunque yo sea, como la mayoría de las personas que viven en las favelas, una mujer negra, pobre, descendiente de gente del noreste que se vio obligada a abandonar su lugar de origen para intentar tener una vida mejor.
IHU – ¿Cuáles son los retos y las perspectivas sociales que se abren con el cuarto mandato del presidente Lula?
Monique Cruz – El primero de estos problemas se vio reforzado por el estilo de gobierno elegido por el **Partido de los Trabajadores** : las concesiones que permitieron desviar recursos públicos destinados a políticas para las personas que más los necesitan. Al optar, incluso en el primer gobierno del **PT** , por la inclusión a través del consumo sin ampliar ni garantizar una educación básica de calidad ni la ampliación de otros derechos, los gobiernos del PT perdieron la oportunidad de contar con políticas públicas sólidas y de construir una masa crítica en la población general.
Fue muy bonito ver la movilización de jóvenes y activistas como yo, que estábamos desesperanzados y teníamos duras críticas al gobierno, pero que constituimos la fuerza suficiente para incorporar a más gente a las filas de la lucha que decía no al proyecto de poder racista y misógino que estaba en marcha, con la **Presidencia de la República** como último paso (al menos por lo que se puede analizar aquí, localmente).
Fue un alivio imaginar que es posible construir un análisis crítico en el que la gente se sienta parte del proceso de toma de decisiones sobre quién gobierna el país. Pero, como mujer negra, de la favela, abolicionista, investigadora y responsable de monitorear una serie de denuncias internacionales sobre tortura, encarcelamiento masivo selectivo, violencia policial y otras formas de violencia institucional, debo decir que los **gobiernos del PT** expandieron el **Estado Colonial** - Policial cooptando la resistencia, silenciando las críticas y fortaleciendo las políticas militarizadas en materia de seguridad pública .
Un desafío crucial es el auge de la ultraderecha en los estados y en el propio **Congreso** . Este avance se produce contra la derecha tradicional, que ha perdido fuerza en los últimos años y está prácticamente desapareciendo, lo que obliga a la izquierda a radicalizar la participación democrática y a articular fundamentalmente a sus cuadros. Por otro lado, es necesario recordar los retos que se imponen al papel de la sociedad civil en las disputas sobre políticas

públicas y, en particular, a los movimientos que tendrán que afrontar dificultades de diversa índole para fortalecer la resistencia y crear tácticas y estrategias ante lo que nos espera.

https://www.ihu.unisinos.br/673294-transformacao-do-luto-em-luta-do-sentimento-de-injustica-a-peregrinacao-pela-superacao-da-violencia-entrevista-especial-com-monique-cruz